I Trimestre de 2010
"El fruto del Espíritu"

Lección 1
(2 de Enero de 2010)

"Por sus frutos..."

Pr. Emilson dos Reis

El texto bíblico que es la base de las lecciones de Escuela Sabática durante este primer trimestre del año 2010 está en Gálatas 5:22, 23. El tema de esta carta de Pablo a los cristianos de Galacia es la justificación por la fe. Entre la Introducción y la Conclusión de esta epístola encontramos tres secciones. En la primera, la justificación por la fe es defendida y en ella Pablo resalta su autoridad como apóstol de Jesucristo (Gálatas 1:11 al 2:21); en la segunda, la justificación por la fe es explicada, y en ella vemos el evangelio anunciado por Pablo (3:1 al 4:31); finalmente, en la tercera, la justificación por la fe es aplicada, y aquí el énfasis descansa sobre la ética enseñada por Pablo (5:1 al 6:10). [1] Es en esta tercera sección que encontramos su enseñanza acerca del fruto del Espíritu. En su argumentación, el apóstol presenta el constante conflicto que existe entre la carne y el Espíritu. Carne es una referencia a nuestra naturaleza pecaminosa. Es lo que somos por nacimiento, por naturaleza y por herencia. Es nuestra condición caída. Espíritu es el ser divino que produce en nosotros el nuevo nacimiento. Es Aquél que nos da el deseo y la capacidad de servir a Dios. El libera, orienta y santifica. [2]

El fruto del Espíritu y las obras de la carne

La carne produce obras, y ellas abarcan cuatro áreas:

1. *Sexo:* prostitución (adulterio), inmundicia (comportamiento anormal) y lascivia (osado desprecio por el recato). Estas tres palabras abarcan toda clase de comportamiento sexual fuera de la Ley, tanto de parte de casados como de solteros, públicos o privados. Estos pecados eran practicados abiertamente y tenían un lugar destacado en los ámbitos paganos y en su adoración.

2. *Religión:* idolatrías y hechicerías (brujería, utilización de drogas con propósitos místicos).

---

[1] Charles C. Ryrie, *A Bíblia Anotada: edición extendida* (San Pablo: Mundo Cristão; Barueri, SP:Sociedad Bíblica del Brasil, 2007), p. 1140
[2] John R. W. Stott, *A mensagem de Gálatas: somente um caminho* (San Pablo: ABU, 2003), p.133.

3. *Social:* Enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, divisiones, sectarismos y envidias (versículo 26). Estos eran males sociales, y retratan el colapso en las relaciones personales.

4. *Alimentación:* borracheras y glotonerías. Estos eran pecados que predominaban en el mundo pagano y eran aprobados por las religiones paganas. Quien practica las obras de la carne será excluido del reino de Dios (Gálatas 5:18-21). [3]

Aún así, Dios envía su Espíritu al pecador y éste, consintiendo con su obra, recibe a Cristo como su Salvador y Señor, crucifica la carne con sus pasiones y concupiscencias (versículo 24) y pasa a andar conforme los dictámenes del Espíritu (versículos 16, 25). En contraste con las obras de la carne, produce en el hombre el fruto del Espíritu: "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. Contra estas virtudes, no hay ley" (Gálatas 5:22, 23).

Este cambio es tan grande que se compara a una nueva creación. Según el decir del mismo apóstol, "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo" (2 Corintios 5:17). Y en su carta a los Colosenses, él emplea otra figura para ilustrar la misma verdad: la de un hombre que se despoja de sus ropas y se viste con otras. Abandona sus viejas vestiduras, rotas y sucias: la prostitución, la impureza, la pasión lasciva, el deseo por el mal, la avaricia, la ira, el enojo, la malicia, la maledicencia, el lenguaje obsceno y las mentiras, y se reviste –como elegido de Dios, santo y amado que ahora es– de vestiduras nuevas limpias y agradables: entrañable compasión, bondad, humildad, mansedumbre, tolerancia, espíritu perdonador, amor, paz y gratitud (Colosenses 3:5-15).

Mientras que la carne produce más obras, el Espíritu produce un buen fruto. Estas malas obras provienen de nuestro interior pecaminoso, pero el buen fruto es el resultado de la obra del Espíritu Santo en nuestro fuero más íntimo. No lo podemos producir solo, por nosotros mismos. El término *fruto* denota algunas ideas:

1. Es un resultado. Primero aparece el tronco con sus raíces y ramas, luego surge la flor y, finalmente, aparece el fruto. Así, antes de que el fruto del Espíritu surja en nuestra vida, hay un despliegue de actos de parte de Dios: Su Hijo, su Espíritu y su Palabra y la respuesta positiva de nuestro corazón a lo que Ellos hacen por nosotros.

2. El fruto atraviesa un proceso de crecimiento y maduración. Con el transcurso del tiempo, se espera que se desarrolle y evidencie un mejor sabor y cualidad. Tal crecimiento es gradual y progresivo. De esta manera, es de esperar que aquellos que son más nuevos en la fe tengan un fruto pequeño, verde aún, y sin mucha hermosura y sabor, y que los más experimentados en la vida cristiana manifiesten un fruto más vistoso, mayor, más bello y apetitoso. Pero todos podemos crecer más y más en la búsqueda de un carácter semejante al de Cristo. El secreto está en caminar siguiendo las orientaciones del Espíritu.

La expresión *fruto* aparece en singular, lo que sugiere que cada virtud mencionada es como un gajo del mismo fruto. Así como los gajos de una naranja son distintos unos de

---

[3] *Ibid*., pp. 134-135.

otros, pero al mismo tiempo está interconectados y componen un mismo fruto, esas nueve cualidades están conectadas entre sí y se desarrollan juntas. Pueden ser clasificadas en tres grupos:

1. *Actitudes que el cristiano experimenta y que hacen referencia a sí mismo*: amor, gozo y paz.

2. *Actitudes del cristiano hacia los demás*: paciencia (resistencia a las presiones de la vida), benignidad (disposición) y bondad (en las palabras y en las acciones).

3. *Actitudes del cristiano en su relación con Dios*: fidelidad (confiabilidad), mansedumbre (humildad) y dominio propio (autocontrol).

De este modo, las tres primeras virtudes miran hacia *adentro*, las tres siguientes hacia *fuera*, y las tres últimas hacia *arriba*, abarcando todas las relaciones vitales. [4]

El fruto del Espíritu y los dones del Espíritu

Una persona no convertida posee capacidades naturales. Las capacidades son dones naturales dadas por Dios para hacer bien alguna cosa: ser un buen albañil, una buena costurera, tocar un instrumento musical, saber operar una computadora, cantar muy bien, hablar bien en público, ser un buen médico o ingeniero. Todo eso conforman los dones naturales. La persona puede tanto nacer con un don potencial como adquirir tal habilidad, que surge en medio de distintas circunstancias y necesidades de la vida. El creyente, sin embargo, además de los dones naturales, posee un don o un conjunto de dones espirituales. El don espiritual es una capacidad otorgada por Dios para que pueda realizarse una tarea, pero que tenga un significado espiritual y que, necesariamente, contribuya a que la iglesia cumpla con su misión en este mundo. Los dones espirituales son concedidos a aquellos que, oyendo el evangelio, creyeron en Cristo y lo recibieron como Salvador y Señor de sus vidas. [5]

Aunque tanto el *fruto* como el *don* espirituales deriven de la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente (Gálatas 5:22, 23; 1 Corintios 12:4), son distintos. Mientras que el don hace referencia al *hacer*, el fruto es una referencia al *ser*. Al paso que todos los cristianos deben revelar las nueve cualidades del Espíritu en sus vidas, Dios no espera que cada cristiano tenga todos los dones. Antes bien, mientras que un cristiano tiene al menos un don, otro cristiano puede tener otro don. Pablo escribió: "A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, don de santidad por el mismo Espíritu; a otro, operación de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas" (1 Corintios 12:8-10). El versículo 11 añade que tal distribución es realizada de manera individual: "Pero todas estas cosas las efectúa uno y el mismo Espíritu, y reparte a cada uno en particular como Él quiere". Ya en el comienzo de la era cristiana, como cumplimiento de una promesa específica de Cristo (Marcos 16:17), y para suplir una necesidad inmediata de testificar

---

[4] J. Sidlow Baxter, *Examinai as Escrituras: Atos a Apocalipse*, (San Pablo: Vida Nova, 1995), tomo 6, p. 163.

[5] Emilson dos Reis, "Dons espirituais", *Revista Adventista*, enero de 2004, pp. 12, 13.

del evangelio en otras lenguas (Hechos 1:8), todos los creyentes recibieron el mismo don de una sola vez (Hechos 2:1-4). Eso se repitió, desde aquellos inicios, sólo unas pocas veces, conforme el relato del libro de Hechos.

Por lo tanto, una clara evidencia de que alguien es, de hecho, un cristiano y que está en íntima comunión con el Espíritu Santo no es poseer este o aquél don espiritual sino el manifestar en su carácter el fruto del Espíritu.

El fruto y la enseñanza de Cristo

Nuestro Señor Jesucristo también utilizó la ilustración del fruto en sus enseñanzas, especialmente en Juan 15. El se comparó a sí mismo con una vid y a nosotros con sus ramas, diciendo: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo Soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto. Porque separados de mí nada podéis hacer. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis mis discípulos" (Juan 15:4, 5, 8). De un análisis de este capítulo surgen algunas verdades:

1. La producción de buen fruto en nuestra vida depende de nuestra relación con Cristo. Si recibimos constantemente su savia, su vida, daremos mucho fruto (versículo 5). Contrastando este pasaje con Filipenses 4:13, podemos llegar a la conclusión de que "Sin Jesús, nada; con Jesús, ¡todo!"

2. La producción de fruto en nuestra vida debe resultar en la glorificación del nombre de Dios (versículo 8). En el Sermón del Monte, Jesús enseñó: "Así alumbre vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen al Padre que está en el cielo" (Mateo 5:17). En esto tenemos el ejemplo del propio Jesús que, en vísperas de su muerte, y en su oración sacerdotal, le dijo a Dios: "Yo te he glorificado en la tierra. He acabado la obra que me encargaste" (Juan 17:4). Aquello que somos refleja lo que hacemos y tanto una cosa como la otra deben promover la gloria de Dios. Las personas que observan nuestro modo de hablar, nuestra conducta, nuestro trabajo, nuestras relaciones, deben dar glorias a Dios.

3. La producción del fruto debe ser seguida de una poda, para que produzca más fruto. La poda de Dios, a través de la cual El nos limpia, es su Palabra (versículos 2, 3). Cuando leemos y escuchamos su Palabra, ella nos enseña, reprende, corrige, educa, perfecciona y habilita (2 Timoteo 3:16, 17). ¡Cuán importante es, entonces, tener constantemente tiempo para el estudio de las Sagradas Escrituras y una disposición de corazón para seguir sus enseñanzas!

4. La falta de fruto evidenciará que la rama está separada de la vid y que, por esa razón, finalmente será destruida por el fuego (versículo 6). Las Escrituras nos enseñan que somos pecadores (Romanos 3:23) y que merecemos la muerte (Romanos 6:23), pero que también hay una vía de escape, un único Medio, y éste es Cristo. El mismo nos dice: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Pedro, predicando acerca de Jesús, declaró: "En ningún otro hay salvación, porque no hay otro Nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Fue Cristo

quien pagó nuestra deuda con Dios cuando en la Cruz llevó sobre sí nuestros pecados (Isaías 53:5, 6). Pero para que eso tenga valor para nosotros, necesitamos aceptarlo como nuestro Sustituto. Aquél que lo rechaza, se separa de Él, se vuelve una rama seca, cuyo destino es el fuego. Por el contrario, aquél que se une a Él, recibe de Él vida, produce abundante fruto y vivirá por la eternidad.

Rechacemos, por lo tanto, las obras de la carne. Acerquémonos a Cristo continuamente, a través del estudio de su Palabra, por la meditación y en la oración. Consintamos con la obra del Espíritu Santo en nosotros, para que nuestro fruto crezca y surja para gloria de Dios.

Emilson dos Reis
Director
Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT)
Campus Engenheiro Coelho
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática